

## 9 de agosto. XIX domingo de tiempo ordinario

---

*Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.*

*Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.*

*Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»*

*Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»*

*Él le dijo: «Ven.»*

*Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.»*

*En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.*

*Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.» (Mateo 14,22-33)*

### **1. ¿Qué dice la Palabra?**

Veamos tres acciones que Jesús realiza en el Evangelio. La primera.

1ª. En pleno día, *deja a la multitud* —en el momento en que tiene más éxito despide a la multitud— *para subir solo a la montaña a orar.*

En una sociedad que valora sobre todo el tener —cosas materiales como panes y peces, e inmateriales pero no menos apetecibles como el éxito y la fama, Jesús nos enseñalo valioso de *dejar*: el éxito que hincha el corazón y la fama que envanece el alma.

Jesús sube a la montaña para estar con Dios y después baja de ella para acercarse a los discípulos atemorizados por las olas. Siempre el mismo movimiento, subir al encuentro con el Padre y bajar para el encuentro con el hermano.

2ª: En medio de la noche y el miedo, Jesús *alienta*. El lago de Galilea, que por sus olas y profundidad denominan «mar» es signo de muerte. Por eso Cristo camina «sobre el mar».

Jesús va hacia los suyos pisando aquello que se presenta como enemigo del hombre. Recordemos que Jesús, a la muerte del Bautista, quiere evidenciar que el Reino ha llegado, y si la multiplicación de los panes y los peces anuncia el Banquete del Reino, que culminará en el Banquete Pascual de la Eucaristía, el caminar sobre las aguas nos muestra que el Reino se acompaña de la victoria sobre el pecado y la muerte.

Hay una gran necesidad de personas que sepan consolar con palabras de vida. Solo la presencia de Jesús devuelve las fuerzas.

3ª. Jesús, en medio de la tormenta, *extiende su mano*. Agarra a Pedro que dudaba y grita: «Señor, sálvame». Como él, podemos pensar que nuestra fe es suficientemente fuerte como para caminar sobre las aguas de nuestro lago, pero es necesario reconocer con humildad que necesitamos que Jesús extienda su mano y nos siga sacando de las aguas de nuestro pecado, de nuestra muerte...

Jesús escuchó el grito de Pedro y sigue escuchando el grito de los que sufren la soledad, el abandono, el miedo y la enfermedad.

## **2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Evangelio de hoy nos presenta el episodio de Jesús que camina sobre las aguas del lago (cf. *Mt* 14, 22-33). Después de la multiplicación de los panes y los peces, Él invitó a los discípulos a subir a la barca e ir a la otra orilla,

mientras Él despedía a la multitud, y luego se retiró completamente solo a rezar en el monte hasta avanzada la noche. Mientras tanto en el lago se levantó una fuerte tempestad, y precisamente en medio de la tempestad Jesús alcanzó la barca de los discípulos, caminando sobre las aguas del lago. Cuando lo vieron, los discípulos se asustaron, pensando que fuese un fantasma, pero Él los tranquilizó: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo» (v. 27). Pedro, con su típico impulso, le pidió casi una prueba: «Señor, si eres Tú, mándame ir a ti sobre el agua»; y Jesús le dijo: «Ven» (vv. 28-29). Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas; pero el viento fuerte lo arrolló y comenzó a hundirse. Entonces gritó: «Señor, sálvame» (v. 30), y Jesús extendió la mano y lo agarró.

Este relato es una hermosa imagen de la fe del apóstol Pedro. En la voz de Jesús que le dice: «Ven», él reconoció el eco del primer encuentro en la orilla de ese mismo lago, e inmediatamente, una vez más, dejó la barca y se dirigió hacia el Maestro. Y caminó sobre las aguas. La respuesta confiada y disponible ante la llamada del Señor permite realizar siempre cosas extraordinarias. Pero Jesús mismo nos dijo que somos capaces de hacer milagros con nuestra fe, la fe en Él, la fe en su palabra, la fe en su voz. En cambio Pedro comienza a hundirse en el momento en que aparta la mirada de Jesús y se deja arrollar por las adversidades que lo rodean. Pero el Señor está siempre allí, y cuando Pedro lo invoca, Jesús lo salva del peligro. En el personaje de Pedro, con sus impulsos y sus debilidades, se describe nuestra fe: siempre frágil y pobre, inquieta y con todo victoriosa, la fe del cristiano camina hacia el encuentro del Señor resucitado, en medio de las tempestades y peligros del mundo.

Es muy importante también la escena final. «En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante Él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios»!» (vv. 32-33). Sobre la barca estaban todos los discípulos, unidos por la experiencia de la debilidad, de la duda, del miedo, de la «poca fe». Pero cuando a esa barca vuelve a subir Jesús, el clima cambia inmediatamente:

todos se sienten unidos en la fe en Él. Todos, pequeños y asustados, se convierten en grandes en el momento en que se postran de rodillas y reconocen en su maestro al Hijo de Dios. ¡Cuántas veces también a nosotros nos sucede lo mismo! Sin Jesús, lejos de Jesús, nos sentimos asustados e inadecuados hasta el punto de pensar que ya no podemos seguir. ¡Falta la fe! Pero Jesús siempre está con nosotros, tal vez oculto, pero presente y dispuesto a sostenernos.

Esta es una imagen eficaz de la Iglesia: una barca que debe afrontar las tempestades y algunas veces parece estar en la situación de ser arrollada. Lo que la salva no son las cualidades y la valentía de sus hombres, sino la fe, que permite caminar incluso en la oscuridad, en medio de las dificultades. La fe nos da la seguridad de la presencia de Jesús siempre a nuestro lado, con su mano que nos sostiene para apartarnos del peligro. Todos nosotros estamos en esta barca, y aquí nos sentimos seguros a pesar de nuestros límites y nuestras debilidades. Estamos seguros sobre todo cuando sabemos ponernos de rodillas y adorar a Jesús, el único Señor de nuestra vida. A ello nos llama siempre nuestra Madre, la Virgen. A ella nos dirigimos confiados.

*Papa Francisco. Angelus 10/08/2014*

### **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

*Despiértanos, Señor, de la calma ociosa,  
de la tranquila quietud de nuestros puertos seguros.*

*Desátanos de los amarres  
de la autorreferencialidad que lastran la vida,  
libéranos de la búsqueda de nuestros éxitos.*

*Enséñanos a saber dejar, para orientar nuestra vida  
en la misma dirección de la tuya:  
hacia Dios y hacia el prójimo.*

*Extiende tu mano hacia nosotros, Señor, y agárranos.  
Ayúdanos a amar como tú amas.  
Enséñanos a dejar lo que pasa,  
a alentar al que tenemos a nuestro lado,  
a dar gratuitamente a quien está necesitado. Amén.*